

LEXICOGRAFÍA E HISTORIA. EL VOCABULARIO MILITAR
EN LOS *DIALOGOS DE LA VIDA DEL SOLDADO*
DE DIEGO NÚÑEZ ALBA (1552)

Los *Diálogos de la vida del soldado*, que han merecido la atención de dos eminentes historiadores¹, no han tenido la misma fortuna con los lexicógrafos, a pesar del interés que ofrecen para la historia del vocabulario militar². Núñez Alba es, en efecto, uno de los primeros autores en hacer uso —un uso al parecer deliberado— de muchas palabras que enriquecen ese vocabulario hacia 1530-1550. Tal vez la aguda sensibilidad con que observa la mutación que sufre entonces la condición del soldado³ le haga especialmente receptivo a los neologismos que representan, en cierto sentido, la vertiente lingüística del fenómeno. El caso es que los acoge con una liberalidad sólo ponderada por las aclaraciones que nos brindan las notas marginales o —en dos casos— comentarios que se integran al juego de preguntas y respuestas del texto. Aunque no nos consta que las notas al margen sean de mano del autor de los *Diálogos*, es cierto que gran parte del interés que la obra tiene para el lexicógrafo estriba en la relación dialéctica que llega a establecerse con su presencia⁴.

Lo que distingue las indicaciones lexicográficas de Núñez Alba, además de su claridad, es su carácter objetivo. No nos hallamos aquí frente a un brillante ejercicio de estilo en que se satiriza la jerga de los “maestros de la guerra nueva”, como en la famosa carta del “Bachiller de Arcadia” o en la no menos famosa de Eugenio de Salazar al Capitán Mondragón. Es notable, además, la indiferencia de Núñez Alba respecto a la procedencia de las palabras que comenta: omite toda referencia a Italia, aun en los casos en que esta referencia era más de es-

¹ La de MARCEL BATAILLON, quien demostró que la huella de Erasmo es en su caso estrictamente formal (*Erasmo y España*, México, 1950, t. 2, pp. 262-263); la de JOSÉ ANTONIO MARAVALL, que los trae abundantemente a colación en *Antiguos y modernos*, Madrid, 1966, y en su más reciente libro *Estado moderno y mentalidad social*, Madrid, 1972.

² Núñez Alba ni siquiera figura en la nómina del *Diccionario histórico de la lengua española*, por lo menos en los nueve primeros fascículos, como me ha hecho observar amistosamente Ignacio Soldevila que ha tenido la amabilidad de leer este trabajo y de hacerme al respecto varias sugerencias. Al reimprimir la obra en la colección *Libros de antaño* (t. 13, Madrid, 1890), A. M. Fabié publicó un índice de voces comentadas que tiene el inconveniente de que sólo distingue las comentadas por él y las comentadas por el autor por un asterisco. Otro apéndice es una lista —incompleta— de refranes. Sbarbi ha señalado la importancia de la obra de Núñez Alba para el estudio de los refranes (*Monografía sobre los refranes*, Madrid, 1891, núm. 126).

³ MARAVALL, *Estado moderno...*, t. 2, pp. 517 y 522 (entre otras).

⁴ En lo que sigue no se vuelve a evocar el problema de la autenticidad de las notas marginales. Además de ser insoluble, no está relacionado con el de la procedencia de las palabras recientemente introducidas en castellano a las que da cabida el autor de los *Diálogos*.

perar (*barrachel*, *patrón*, con la acepción de *huésped*). Es tanto más conspicua esta omisión cuanto que el número de italianismos que figuran entre las voces comentadas es, proporcionalmente, elevado. Dificultan una evaluación correcta del porcentaje unos factores que luego evocaré, pero aun limitándonos a las palabras de clara procedencia italiana, llegamos a un resultado más que apreciable, pues en este caso están ocho de las veinte palabras que dan lugar a un comentario (*asalto*, *barrachel* de campaña, *centinelas*, *desiño*, *escolta*, *emboscada*, *patrón*, *supercheria*).

La importancia de esta proporción lleva a cuestionar la validez de uno de los argumentos en que se apoya Corominas para defender la tesis de que *marchar* procede directamente del francés, contra la opinión de Terlingen, que considera que este verbo es un italianismo. Observa Corominas que el primer texto en que se documenta la palabra remite (criticando, entre otras cosas, su empleo tachándola de italianismo) a una obra que se refiere a la guerra de Alemania. Afirma —tal vez apresuradamente— que “era un lugar común por entonces atribuir a Italia toda la jerga especial de los militares por ser las guerras de Italia las más divulgadas”⁵ y que, por lo tanto, dada la fecha reciente en que *marchar* se había introducido en Italia, “es más natural [suponer] que el autor lo aprendiera de gente de lengua francesa”.

Da la casualidad de que Núñez Alba, otro combatiente de la guerra de Alemania, también emplea el verbo *marchar*. Lo emplea dos veces, aclarando en ambos casos su significado con la siguiente nota al margen: “*marchar* es *caminar*”. Ahora bien, yo sacaré de esta coincidencia, y de la que podemos observar en lo que se refiere al número elevado de italianismos en obras de dos ex combatientes de la guerra de Alemania, una conclusión radicalmente distinta de la de Corominas. Sabemos, por el trabajo de Geoffrey Parker⁶, que a fines del siglo muchos soldados de Flandes recordaban con nostalgia los tiempos pasados

⁵ Según Corominas, “en la lista del Bachiller no todos los vocablos son realmente italianismos”. El pasaje aludido es el siguiente: “Para qué queréis decir *hosteria*, si es mas claro *meson*? ¿Para qué *forraje* si es mejor decir *paja*? ¿Para qué *fosso*, si se puede decir *caua*? ¿*Lanzas*, y no *hombres de armas*? ¿*Emboscadas*, y no *celadas*? ¿*Corredores*, y no *adalides*? ¿*Marchar*, y no *caminar*? *Esguazo*, y no *vado*? ¿*Indignación* en lugar de *devocion*, y otras mil desta calidad?”. Son indiscutiblemente italianismos: *hosteria*, *forraje*, *fosso*, *emboscadas* y *esguazo*. Si dejamos aparte *marchar*, cuya procedencia motiva la presente nota, quedan tres casos dudosos: *lanzas*, *corredores* e *indignación*. *Indignación* me parece error del copista. *Lanzas*, una sinécdoque en que pudo, en efecto, influir un modismo italiano (cf. el argumento que doy más abajo). Aunque existente anteriormente en castellano *corredor* también pudo adquirir una nueva acepción bajo el influjo del italiano.—Reproduzco el fragmento de la “Carta del Bachiller de Arcadia al capitán Salazar” por la ed. de A. M. Fabié, *Diálogos de la vida del soldado...*, Apéndice IV, p. 312. La versión de BAE (*Curiosidades bibliográficas*, t. 36, p. 349) me parece menos correcta, aunque la lista incluye un italianismo más: “¿Por qué *estrada*, si es mejor y más claro *camino*?”.

⁶ G. PARKER, *The army of Flanders and the Spanish road. 1567-1659*, Cambridge, 1975. Para el problema de los desertores vencidos por la nostalgia que les inspira Italia, véase p. 213.

en Nápoles o en Lombardía; el problema llegó a preocupar a los responsables del ejército hasta el extremo de recomendar que a las tropas destinadas a Flandes no se les enviara previamente a Italia. Carecemos de una documentación tan escrupulosa sobre los soldados que combatieron en Alemania, pero no cabe duda de que muchos de ellos también procedían de las guarniciones italianas. Así lo da a entender un texto de Eugenio de Salazar en el que “unos moços de poca edad... recién venidos de Italia, donde pasaron por ciertas plaças y aloxamientos de soldados bisoños”, evocan en una jerga plagada de auténticos italianismos, recuerdos —posiblemente apócrifos— de la campaña de Alemania: “...que esta tierra no es Alemania, donde me acuerdo que estando en campaña nos acaesçia no poder ligar con las manos la ligagamba, ni atar vna estringa, ni aun sacar la hoja del fodro, y los estiuales se nos quedaban pegados a las calças con el hielo...”⁷.

Si —como creo cierto— proceden de Italia muchos de los soldados que luchan contra los príncipes alemanes, el hecho de atribuirles una jerga italianizante ya no corresponde a generalizaciones debidas a que las guerras de Italia fueran las más divulgadas, sino a una observación mucho más estricta de la realidad histórica.

Queda el argumento de que *marchar* sólo penetrara en Italia en años apenas anteriores a la guerra de Alemania. Corominas aduce al respecto el testimonio de Varchi que “en la cuarta década del siglo lo califica de «nuovo verbo militare»”. Pero es sobradamente conocido que semejantes testimonios suelen tener un valor relativo. Podemos comparar el testimonio de Varchi con el de Hurtado de Mendoza, que da por recientemente introducidas en castellano, hacia 1570, *emboscada* y *centinela* (cf. J. Corominas), dos palabras empleadas unos veinte años atrás por Núñez Alba, quien subrayaba su modernidad —exactamente como lo haría Hurtado de Mendoza— indicando en cada caso a qué palabras del antiguo vocabulario militar correspondían (respectivamente, *celada* y *vela*). Núñez Alba ya había utilizado también la palabra *asalto* que, observa Corominas, todavía le parece poco castiza a un lexicógrafo como Cristóbal de las Casas. Vemos con estos ejemplos que un tecnicismo propio del lenguaje militar puede ser anterior en veinte años al momento en que se lo califica de aportación reciente, con lo cual se alarga el plazo en que cabe suponer que *marchar* circuló por Italia antes de ser adoptado por los soldados españoles.

Por idénticas razones, me inclino a creer que también llega a España por el camino de Italia el galicismo *salvaguardia*. Es posible que el testimonio de Núñez Alba sólo represente en este caso un uso esporádico (Corominas no cita ejemplos anteriores al siglo xviii), pero el hecho de que lo registre Oudin demuestra que el vocablo sigue empleándose a principios del siglo xvii.

Al aludir más arriba a los problemas que dificultan una evaluación correcta del porcentaje de italianismos que incluye la lista de vo-

⁷ “Carta escrita al capitán Mondragón, en que se describe la milicia de vna isla”, *Cartas de Eugenio de Salazar*, Madrid, 1966, p. 38.

cablos comentados por Núñez Alba, pensaba, más que en la dificultad de averiguar la procedencia de *marchar* o de *salvaguardia*, en los casos en que, con palabras arraigadas de antiguo en castellano, se calca en el siglo xvi un giro o un modismo propio del italiano. Indicaré los ejemplos que se me han ofrecido, siguiendo un orden de dificultad creciente.

Admite Corominas que en algunas acepciones de *jornada* es posible que influyera un modelo italiano. Tenemos pocos ejemplos tan claros como el de la expresión *hacer jornada*, citada por Núñez Alba como equivalente de *dar la batalla*.

Soldado no ha sido incluido en la lista de italianismos notorios que he mencionado al principio, porque lo que se comenta en la nota marginal dedicada a *soldado privado* es, bien claro está, el grupo lexical formado por la asociación de las dos palabras. Como ocurre con frecuencia con expresiones y vocablos del nuevo vocabulario militar del siglo xvi, la expresión *soldado privado* ha tenido un destino europeo: *soldato privato* está abundantemente documentado en Italia, *privé soundard* se encuentra en Amyot⁸, y en Inglaterra *private soldier* comienza a usarse a fines de ese siglo⁹. Para una historia de las designaciones del soldado, importaría saber si nos hallamos, una vez más, frente a transcripciones literales de una expresión previamente acuñada en Italia. El mismo problema plantea la expresión de *soldado común*, que Núñez Alba utiliza para aclarar el sentido de *soldado privado*. Se observará que, aunque la cosa no se desprende claramente del comentario de la nota marginal, cabe pensar que *soldado privado* se introdujo en el lenguaje de los militares con posterioridad a *soldado común* y se le fue sustituyendo. En el caso de los *Diálogos de la vida del soldado*, es cierto que el comentarista pudo explicar una expresión, hermética para los no iniciados, con otra coetánea y de sentido más obvio. Induce, sin embargo, a pensar que el uso de una (*soldado común*) es anterior al de la otra (*soldado privado*) la historia de *common soldier* y *private soldier* en Inglaterra: el hecho de que ésta se hiciera general provoca, a fines del siglo xvii, la indignación de un censor que interpreta el detalle como una clara señal de la creciente indisciplina de las tropas parlamentarias¹⁰.

Más difícil aún, si cabe, resulta averiguar si ha influido o no el italiano en el uso de determinadas sinécdoques, que permiten designar a los soldados por una de las piezas de la armadura (o por el caballo,

⁸ "Timoléon... prit luy-mesme de ceste ache le premier, dont il feit un chapeau, qu'il se meit sur la teste, et apres luy les autres particuliers capitaines, et jusques aux privez soundards" (cit. por E. HUGUET, *Dictionnaire de la langue française du xvi^e siècle*).

⁹ La primera documentación del *NED* es de 1579.

¹⁰ "Ludlow mentions it as an example of the growing insolence of the Parliamentary army, that the men would no longer be called *common* but *private* soldiers..."; "1698, Ludlow. *mem.*... Pretending... to keep the private soldiers, for they would no longer be called common soldiers, from running into greater extravagancies and disorders" (*NED*, s.v. *common* y *private*).

si son caballos ligeros). Da a entender que se trata de un giro italianizante una de las reprensiones del Bachiller de Arcadia: “¿para qué queréis decir lanzas, y no hombres de armas...?”. Censura que se puede relacionar con una de las observaciones de Núñez Alba que parece aludir a un uso relativamente reciente: “Celadas llamamos a los cavallos ligeros, tomase la parte por el todo y por la misma razón tambien se llaman cavallos”.

Se ve que, según se admitan o se rechacen parte o la totalidad de los presuntos italianismos que he mencionado, variará notablemente la proporción de italianismos que abarca el nuevo vocabulario militar de los *Diálogos de la vida del soldado*. Sea ésta cual sea, los problemas que plantea su evaluación son ejemplares en la medida en que permiten destacar cuán estrechamente unidas están aquí las investigaciones lexicográficas, semánticas e históricas. Nada extraño tiene que esta imbricación se llegara a poner de manifiesto a propósito de un autor que, a lo que parece, ya la advirtió o la intuyó hace más de cuatro siglos.

MONIQUE JOLY

Université de Lille III.

ÍNDICE DE VOCES COMENTADAS¹¹

- AFRENTA: Afrenta, aquí viene de afrontar y no de afrentar, quiere decir cosa de peligro y no de injuria (p. 167)¹².
- ALOJAR: Alojar llaman los soldados al habitar (p. 9).
- ASALTO: Assalto es acometimiento (p. 62).
- ASEDIO: Asedio o sitio es cerco (p. 216).
- BARRACHEL de campaña *: “—Lo que dezimos en nuestra tierra alguazil del campo” (p. 66).
- CAMPO: Campo se usa llamar entre la gente de guerra el exercito; y lo que aca dezimos campos llaman alla campaña (p. 57).
- CABALLERO * *Milicio*. El Emperador mando, que se hiziesen dos caualleros en los lados del quartel de los Españoles...
Cliterio. ¿Que es cauallero?
Milicio. Qualquiera parte que esta tan alta, que sobrepuje a otra.
 Y estos se hazian de faxina y tierra: y salian un poco a fuera de la trinchea a manera de torriones” (p. 71).

¹¹ Señalo con un asterisco las dos palabras (*barrachel* y *caballero*) cuyo comentario está incorporado a las preguntas y respuestas del texto.

¹² La frase comentada es la siguiente: “El Duque Dalua a todo esto, pareciendole que siendo las afrentas, por grandes que fuessen, delante de la grandeza del valor del Emperador muy pequeñas, era muy poca la honra que podía sacar de ninguna, donde se hallase su persona...” Es evidente que aquí *afrenta* no es italianismo; la explicación al margen es interesante porque da cuenta del estado de confusión y cambio en que están *afrentar/afrentar* y sus derivados en el siglo XVI. Confróntese al respecto la nota de Núñez Alba con el artículo correspondiente del *DHLE*. Debo la observación que precede a la amistosa intervención de Ignacio Soldevila; sobre el desarrollo del uso figurado de palabras pertenecientes al léxico de la agresión física, véase su artículo “Sobre el lenguaje de los sentimientos en la Edad Media española: angustia, congoja, etc.”, *CLR* (12), pp. 981-986.